

de la escuadra rusa como contraria á los derechos soberanos del emperador y al equilibrio europeo, y finalmente hasta peligrosa para la independencia del imperio turco. Luego expresó el sentimiento que le causaba no ver representada en las conferencias á una potencia europea, á pesar de su doble derecho de tomar parte en ellas, ya como Estado de primer orden, ya como co-firmante del tratado del 13 de julio de 1841. Acto continuo leyó un memorandum en el cual manifestando las intenciones mas sinceras á nombre de Rusia expuso en qué consistía lo que se llamaba la preponderancia de Rusia en el mar Negro, y dijo que esta preponderancia era debida mas á los convenios que á la superioridad marítima de la Rusia, y mas á la distribucion de la escuadra turca que á su debilidad; que la independencia de Grecia, la batalla de Navarino, la conquista de Argelia por la Francia y las tendencias del bajá de Egipto, del bey de Túnez y del de Trípoli habian quitado á la Turquía importantes auxilios marítimos, de lo cual ninguna culpa tenia la Rusia; que aun en aquel momento tenia la Turquía enfrente de Rusia ventajas considerables en la posesion del Bósforo, de las fortalezas y puertos como Varna, Sisópolis, Burgas, Trebisonda y otros, con la circunstancia favorable de tener agrupadas todas estas fuerzas en tres mares unidos, mientras la Rusia estaba obligada á tener escuadras en cuatro mares muy distantes cada uno de los demás, lo que limitaba forzosamente el desarrollo de su marina de guerra en el mar Negro. «Si la Turquía, añadió, no ha aprovechado estas ventajas á pesar de la desconfianza sembrada contra la Rusia en los últimos veinte años, debe atribuirse acaso á que la Turquía en lugar de ver un peligro en el desarrollo marítimo ruso, ha tenido el «instinto» de otros peligros que la amenazaban por otro lado y contra los cuales pudieran servirle acaso las fuerzas marítimas de Rusia. En el año 1853 necesitó el gobierno ruso quince días para transportar de Sebastopol á Redut-Kalé una division de 15,000 á 16,000 hombres. Gracias á las comunicaciones telegráficas eléctricas pueden llegar las escuadras de Tolon y de Malta á tiempo para desviar un peligro para la Turquía en el instante en que la escuadra rusa zarpe de Sebastopol. ¿Quién nos asegura que estas escuadras separadamente ó juntas no se presentarán un día delante de Constantinopla como enemigas de la Puerta?» La memoria rusa concluyó con la proposicion de que los estrechos quedaran abiertos á los buques de guerra de todas las naciones, lo que acabaria con la debilidad relativa de la Turquía en el mar Negro.

Lord John Russell declaró inmediatamente que no estaba autorizado para discutir semejantes proposiciones; Alí-Bajá dijo que la Puerta no desistia de tener cerrados los estrechos, y Drouyn de Lhuys declaró que en lugar de excluir del mar Negro las escuadras extranjeras como queria la emperatriz Catalina, desearia por el contrario dar á todas libre entrada. El conde Buol en esta sesion se mostró partidario, aunque débil, de que se impusiera cierta limitacion á la marina rusa de guerra; mientras Drouyn de Lhuys reforzó su crítica del proyecto ruso, probando que la Rusia al negarse á asegurar de una manera activa la independencia del imperio turco hacia ilusorio el primer punto de las garantías, y mientras sostenia que la concentracion de las fuerzas armadas europeas alrededor de Constantinopla era peligrosa para la Turquía, proponia un plan segun el cual su propia escuadra del Báltico, además de las otras, podia reforzar sus fuerzas marítimas en el mar Negro. La sesion concluyó declarando Russell y Drouyn que sus instrucciones no iban mas allá. Aun hoy continúa siendo la tendencia principal de la política oriental de Rusia su comunicacion directa con el Mediterráneo.

Como ya se ha hecho notar antes, la diplomacia rusa quiso conseguir principalmente en estas conferencias que el emperador de Austria se convenciera de que si se llegara á la ruptura con el Austria no debia atribuirse la culpa á Rusia, á cuyo fin los diplomáticos de esta potencia hicieron hábilmente concesiones que eran en realidad solo aparentes. Con esta idea logró Gortschakoff que la conferencia fuese convocada de nuevo para el 26 de abril. Ya entonces Russell habia salido de Viena, convencido plenamente de que no se llegaria á ningun arreglo, á pesar de haber sacrificado en obsequio de los gobiernos de Francia y de Austria pretensiones particulares de Inglaterra, la cual no deseaba tanto la reduccion de la escuadra rusa como la presencia de grandes y poderosas escuadras francesas é inglesas en el mar Negro. Además queria una modificacion de la frontera ruso-asiática, la renuncia á las obras de fortificacion en el litoral oriental del mar Negro y la restitucion de las islas del delta del Danubio; pero estas ideas no habian sido emitidas en las conferencias por consejo de Drouyn de Lhuys á fin de evitar nuevas y secundarias disputas.

Gortschakoff propuso en la sesion 13.<sup>a</sup> la clausura de los estrechos, para demostrar así que la diplomacia rusa apuraba toda la cuestion hasta sus últimos límites. Esta proposicion suponía que quedase reservado al sultan el derecho de conceder excepcionalmente el paso por los Dardanelos y el Bósforo á las escuadras de potencias extranjeras siempre que la Turquía creyese amenazada su seguridad. Esta proposicion no era sino el derecho estipulado en el tratado de 13 de julio de 1841, cuando todavia se ignoraban completamente los últimos acontecimientos militares. Drouyn de Lhuys objetó que esta proposicion en lugar de hacer desaparecer la preponderancia rusa en el mar Negro, preveía el caso de que se convirtiese en hostilidad, y repitió que sus instrucciones habian llegado á su límite. El conde Buol, por el contrario, consideró la proposicion rusa digna de ser tomada en consideracion, lo cual prueba que la diplomacia rusa no se habia equivocado en sus cálculos; Prokesch-Osten, sin embargo, observó, dando otra forma á la objeccion de Drouyn, que la escuadra rusa para poder prestar auxilio en un caso dado á la Turquía debia justamente ser muy fuerte, y no podria tratarse de reducirla. Al fin de la sesion el conde Buol abandonó hasta cierto punto su idea de tomar la última proposicion rusa como punto de partida de nuevas conferencias, cuando vió la oposicion enérgica de los representantes de Francia é Inglaterra y cuando, sobre todo, Drouyn declaró que ni siquiera llevaria á Paris la proposicion rusa. Gortschakoff por su parte se apresuró á hacer constar en el acta de la sesion que los representantes rusos habian cumplido su palabra proponiendo varias soluciones. No se ha hecho notar como merecia la circunstancia de que Drouyn de Lhuys habia perdido ya en la sesion del 25 el terreno sólido en que estaba; pues el emperador le habia enviado conforme sabemos á Viena para conseguir ó bien la neutralizacion del mar Negro ó la reduccion de la escuadra rusa en aquel mar, y ambos objetos fracasaron ante la actitud del Austria y de la Rusia. Entonces Drouyn quiso saber en qué caso el Austria tomara parte en la guerra, y se convino entre los representantes de Francia é Inglaterra y el conde Buol en sostener las condiciones siguientes, que por cierto eran mucho mas moderadas que las primitivas, á saber: una garantía europea de la independencia é integridad del imperio turco; clausura absoluta de los estrechos para los buques rusos con excepcion eventual para las escuadras de los aliados, pudiendo éstos tener cada uno dos fragatas en el mar Negro; y si Rusia aumentara su actual fuerza marítima en este mar, podria tener cada aliado un número igual á la mitad de la fuerza marítima

rusa, y en ocasion de peligro todas sus escuadras. Francia, Inglaterra y Austria formarian inmediatamente un convenio que las obligase á considerar como caso de guerra todo aumento de la escuadra rusa que excediera de la fuerza que tenia en el año 1853, tanto si la Rusia aceptase como si rechazara la obligacion de no aumentar el estado mencionado de su escuadra. Russell tuvo la debilidad de recomendar en Londres la aceptacion de este plan, lo cual le valió de parte de sus colegas el ser calificado de imbécil y dió origen á su salida del ministerio.

Hasta el 15 de abril estuvo Napoleón III al parecer de acuerdo con el plan ya tan reducido de Drouyn y Buol; pero aquel día emprendió su viaje con la emperatriz, para despues, puesto de acuerdo con el gobierno inglés, pasar á Crimea. Fué recibido calurosamente por el pueblo inglés, entre el cual habia pasado una parte de su juventud como próscrito, y el gobierno por su parte le prodigó mayores atenciones y distinciones que cuantas se le habian dispensado en otras cortes. Durante su visita se efectuó el segundo bombardeo de Sebastopol, lo que aumentó en su favor las simpatías de grandes y pequeños. La reina de Inglaterra dejó á la emperatriz siempre la precedencia; concedió en 18 de abril al sobrino de Napoleón I la orden de la Jarretiera, y el día 20 le sorprendió felicitándole con ocasion de cumplir 47 años, en lo cual al parecer él mismo no habia pensado. La casualidad quiso que habitara los aposentos que habia ocupado el emperador Nicolás I cuando en 1844 hizo sus insinuaciones para la particion de la Turquía, y por otra coincidencia notable, el gran sarao en que bailó el emperador con la reina de Inglaterra se efectuó en la sala llamada de Waterloo. Respecto del viaje á Crimea se celebraron varios consejos de guerra, en los cuales por supuesto no influyó el deseo de la emperatriz de acompañar á su esposo para poder disfrutar del recibimiento en Constantinopla. El primer consejo de guerra que se celebró con este motivo se reunió en 18 de abril y asistieron á él, además del emperador, el príncipe Alberto, Palmerston, Panmure, Harding, Cowley, Carlos Wood, Bourgoyne, el conde Walewski y el mariscal Vaillant. El príncipe Alberto actuó como secretario y en el acta de la sesion se dijo que todos los asistentes se pronunciaron en contra del viaje del emperador menos él, que insistia en ir á Crimea. El día 20 se celebró otro consejo al cual asistió la reina de Inglaterra, y fué tan interesante que la reina anotó en su diario que por nada del mundo hubiese querido faltar á esta reunion. El príncipe Alberto, en vista de una memoria escrita por Bourgoyne, redactó el proyecto de un arreglo que fué discutido y firmado el 21 de abril por lord Panmure y el mariscal Vaillant, y el mismo día se partieron de Londres los emperadores. El arreglo decia:

«A consecuencia de un consejo celebrado entre el emperador Napoleón y los ministros de S. M. la reina de Inglaterra, se ha convenido lo siguiente: 1.º Que cualquiera que sea el resultado del fuego abierto el 9 de abril contra Sebastopol, deben tomarse disposiciones que asegurando el material de sitio contra todo giro desfavorable, y sin necesidad de mantener en las operaciones del sitio una fuerza mayor de 60,000 hombres, queden en poder de los aliados las trincheras, ó la ciudad si ésta llega á ser tomada. 2.º El resto de las fuerzas aliadas quedará disponible para poder emplearlo en la ofensiva, ó para completar el cerco de Sebastopol despues de una derrota ó dispersion del ejército de campaña. 3.º Con este objeto se dividirán las fuerzas disponibles en dos ejércitos de operaciones. 4.º El ejército de sitio constará de 60,000 hombres, á saber: 30,000 franceses y 30,000 turcos. Este ejército estará á las órdenes del general Canrobert. 5.º El primer ejército de operacion se compon-

drá del ejército inglés de 25,000 hombres y del contingente piamontés de 15,000 hombres, á los cuales se añadirán, si fuere posible, 5,000 franceses y 10,000 turcos. Este ejército será puesto á las órdenes de lord Raglan, y se compondrá por lo menos de 45,000 hombres. 6.º El segundo ejército de operaciones se compondrá de 45,000 franceses, que se hallan ya delante de Sebastopol, y de otros 25,000 que se están actualmente reuniendo en Constantinopla como reserva. Todo este ejército constará de 70,000 hombres, y estará mandado directamente por el emperador Napoleón ó por el general que él designe. 7.º Respecto del plan de operaciones y de los cálculos á que diere lugar no se ha determinado por ahora nada. 8.º Para la ejecucion de lo que precede se darán las órdenes necesarias á los generales Canrobert y Raglan á fin de que preparen todo lo necesario para que sus tropas puedan operar como queda dicho y para que se hallen reunidas cerca de Sebastopol todas las tropas inglesas y francesas tan pronto como pueda ser en el número expuesto, exceptuando los 20,000 franceses que se están reuniendo en Constantinopla; que el contingente piamontés vaya en su totalidad á Balaclava, y finalmente que todos los buques de transporte que actualmente se hallen en el Mediterráneo y en el mar Negro transporten tropas, ya sean piamontesas ó francesas, vayan escoltados desde Marsella por buques de guerra y queden en el mar Negro despues de efectuados estos transportes.»

Por mas que el gobierno inglés llevara ocultos propósitos al firmar este documento notable, redactado en un francés tosco, siempre fué un triunfo para el emperador. Habiendo declarado Clarendon el 21 por su representante en Viena que una paz como la propuesta por Austria era deshonrosa y baladí, el emperador telegrafió el 23 á Drouyn de Lhuys, que se hallaba en la capital austriaca: «Ayer regresé de mi viaje á Inglaterra, que ha resultado en todo concepto maravilloso. Anoche recibí el despacho de usted del 21 que contiene el ultimatum austriaco. Despues de haberlo recibido, telegrafié á Londres para saber lo que hará el gobierno inglés. Mi intencion es no aceptar y romper las negociaciones. Hoy á las diez de la noche recibí su despacho del 22, que al parecer modifica la situacion. Ignorando la modificacion, no puedo autorizar á usted ni para aceptar ni para rehusar; pero por nada del mundo aceptaré lo que implique la conservacion del estado anterior á la guerra.»

El 24 de abril tuvo el ministro francés su audiencia de despedida del emperador de Austria, el cual le dijo: «Siento sinceramente que me sea imposible pasar mas allá del plan enviado por usted á Paris; pero cuando el emperador le conozca tal como ha quedado fijado últimamente, espero que encontrará que vale mas una alianza permanente entre nosotros para defender por mar y tierra al imperio turco contra la Rusia, que una cantidad mas ó menos crecida. Este ultimatum significa la guerra, pero una guerra en la cual tendré de mi parte el testimonio de mi conciencia, la conformidad de mis pueblos y el auxilio de Alemania.»

De regreso á Paris, Drouyn de Lhuys, despues de haber tratado en vano de hacer cambiar de intencion al emperador, presentó su dimision como ministro de Negocios extranjeros, y al mismo tiempo salió del senado, del cual era uno de los vice-presidentes. Drouyn de Lhuys era una de las personas mas notables del cuerpo diplomático francés, por cuyo motivo su salida llamó muchísimo la atencion general. Las negociaciones con el Austria le habian conducido al límite de sus opiniones, fieles á las tradiciones de la política antigua francesa, mas allá de cuyo límite empezaba la política trastornadora del emperador. Por otra parte la desconfianza motivada del Austria y sus oscilaciones fomentaron la



inclinación natural del emperador Napoleón á las empresas de venganza, que cabalmente temía el gobierno austriaco. Drouyn previó la empresa política de Napoleón á favor de Italia, empresa que él creía funesta, y por eso se quiso separar completamente de aquella política. En cuanto á su alianza con Inglaterra, que Drouyn activó con tanta energía sin que fuera su propósito seguir al gobierno inglés incondicionalmente hasta los últimos límites de las pretensiones, no dejaba de tener razón al exigir mayores ventajas para la Francia en caso de que la guerra se hiciera en adelante mas por tierra que por mar. La Francia se había obligado en un principio á no pedir nada para sí; pero la retirada comun en medio de la lucha podía quedar compensada por un convenio con el Austria, que podía ser muchísimo mas ventajoso que el plan citado. Si se hubiese realizado la paz antes de la caída de Sebastopol, á consecuencia de una amenaza del Austria (siempre sujeta á interpretaciones torcidas), Inglaterra y Napoleón III habrían sido en su opinión los derrotados, quedando Rusia y Austria vencedoras.

Entretanto la situación había vuelto á cambiar en París, y aquel viaje brillante á Londres había tenido un epílogo muy serio; porque apenas hubo regresado el emperador, cuando un conspirador italiano, llamado Pianori, disparó contra él dos tiros en los Campos Elíseos. El italiano pagó su crimen con la vida, pero este atentado puso de nuevo de manifiesto la inseguridad de la situación política interior de Francia; por manera que el Austria no tuvo que arrepentirse tanto de sus oscilaciones. En Francia la inmediata consecuencia del atentado fué que Napoleón, cediendo á las instancias de las personas de su intimidad, renunció á su viaje á la Crimea. Nombró ministro de Negocios extranjeros al conde Colonna-Walewski, hijo natural de Napoleón I y que hasta entonces había sido embajador en Londres, quedando Napoleón reñido con Drouyn de Lhuys hasta despues de la campaña de Italia, predicha por este último (1). En Viena el gobierno procuró evitar la ruptura con Francia é Inglaterra, y el ministro Buol despues de mucho sondear el terreno propuso á los representantes de aquellas dos potencias admitir como base el estado actual de la fuerza marítima rusa en el mar Negro, disminuida por el hundimiento de muchos buques, y autorizar á las potencias aliadas para aumentar sus escuadras en aquel mar en la misma proporción que aumentara la suya la Rusia. Este principio adoptaría el Austria, según Buol, para redactar un *ultimatum* y firmaría un convenio militar declarando la guerra á la Rusia en caso de no aceptación. Rusia é Inglaterra no quisieron entrar en semejante plan, que les parecía vago, y entonces el ministro austriaco trató de inclinar á Gortschakoff á favor del plan propuesto ya anteriormente, que consistía en entenderse los representantes rusos con los turcos sobre su fuerza marítima respectiva, y habiéndose entendido, presentarse con el resultado en la conferencia. El príncipe Gortschakoff aceptó la proposición creyendo que Rusia podría entonces señalar por sí misma el límite de su fuerza marítima en el mar Negro; pero quedó muy asombrado cuando Buol completó su proposición, en la conferencia convocada para el 4 de junio, diciendo que la fuerza marítima rusa en el citado mar no debería exceder de la que entonces tenía. Gortschakoff se dominó para no cargar con la responsabilidad de una ruptura, y aceptó la proposición austriaca como digna de ser tomada en consideración; pero como era de suponer, los representantes de Francia é Inglaterra la rechazaron, con lo cual fracasó esta última tentativa austriaca en favor de la paz.

(1) La condesa Walewski visitó con su hijo á Napoleón en la isla de Elba. Véase la obra de Marcelino Pellet: *Napoleón á l'île de Elbe*, París, 1888, pág. 32.

La Rusia en el terreno diplomático, con su actitud y sus aparentes concesiones en las conferencias, había logrado su objeto principal, que era apartar al Austria de tomar parte en la guerra. El emperador Francisco José dió las gracias á Gortschakoff en su audiencia de despedida por sus intenciones conciliadoras; le explicó los cuatro puntos, y le declaró que los mantendría, así como la posición del Austria en los principados danubianos, manifestándole al mismo tiempo que no consentiría un ataque contra la Rusia por aquel lado; que no había podido evitarse la condición de no permitir á la Rusia sino una escuadra mas débil que las de las otras potencias, pero que él no la consideraría como condición *sine qua non*. Tocante á las tropas concentradas en la frontera de Rusia que impedían el movimiento de esta potencia, declaró Francisco José que no podía hacer ninguna concesión y no habló ni de la disminución de estas fuerzas ni de su neutralidad; si bien á juzgar por los datos rusos, aseguró que nunca tomaría una actitud hostil á la Rusia.

A esta política oscilante del Austria, que tuvo consecuencias muy graves, contribuyó en gran parte la situación de su hacienda. El Sr. de Bruck antes de encargarse del ministerio de Hacienda había declarado ya desde Constantinopla que si el Austria tomaba parte en la guerra sería inevitable su bancarrota; y también se dice que los generales austriacos fueron de opinión contraria á la guerra.

La Rusia despues de haber conseguido su objeto principal en las conferencias, tuvo la habilidad de declarar en Viena que mantendría los dos primeros puntos de garantía, que eran los que interesaban preferentemente al Austria y á la Alemania, y el Austria por su parte procuró hasta donde le fué posible mejorar su posición enfrente de Francia é Inglaterra. Estas potencias declararon, sin embargo, que si el Austria se desdijera del convenio de diciembre ellas quedarían en libertad de arreglarse con la Rusia á expensas del Austria. Esto obligó al gobierno austriaco á renunciar á su intención de tomar en los principados danubianos una actitud hasta cierto punto neutral, y á permitir de consiguiente por aquel lado un ataque eventual contra la Rusia. Al mismo tiempo declaró que estaría conforme con Francia é Inglaterra si éstas, en negociaciones ulteriores de paz, juzgasen conveniente ir mas allá de los cuatro puntos de garantía.

## CAPITULO XVI

### LA GUERRA DE CRIMEA

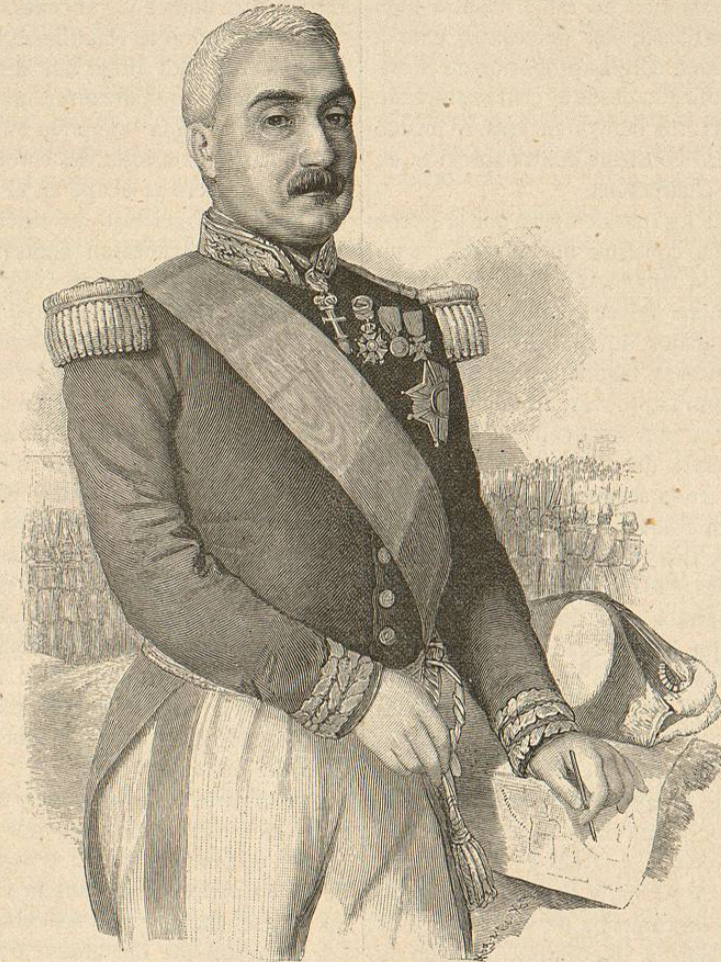
(continuación)

Órdenes de París contrarias á las disposiciones proyectadas en Crimea; Niel es nombrado comandante del cuerpo de ingenieros. — Cuestiones entre Canrobert y Raglan. — Pelissier es nombrado en el puesto de Canrobert. — Cambio de ministros en Constantinopla. — Pelissier tiene que elegir entre dos planes de guerra. — Estado de las fuerzas beligerantes. — Actividad de Todleben. — Salida desgraciada de los rusos. — Las fuerzas aliadas se extienden por el valle del Chernaia. — Bombardeo del 6 y asalto del 7 de junio. — Actitud de Pelissier en vista de los deseos que se le manifiestan de emprender el asalto general. — Correspondencia entre Napoleón III y Pelissier sobre el plan de guerra. — Diferencias entre Bosquet y Pelissier; es reemplazado el primero por Regnault de Saint-Jean d'Angely. — Bombardeo del 17 de junio y ataque fracasado de los aliados el día 18. — Carta de Pelissier al emperador del 29 de junio. — El emperador decide reemplazar á Pelissier por Niel, pero aquel continúa siendo general en jefe por intervención de Vaillant. — Bosquet es nombrado de nuevo para dirigir el asalto á la torre de Malakoff. — Muerte de Raglan y del almirante Nakhimoff. — Divergencias con los ingenieros ingleses. — Nuevas obras ofensivas y defensivas. — Pretensiones de Omer-Bajá. — Los ingleses sospechan que el gobierno francés quiere renunciar al sitio. — Se aclara este error y la familia real de Inglaterra hace una visita á la corte de Francia. — Se llama á Canrobert de Crimea. — Construcción de una segunda línea de defensa en Sebastopol.

Durante el mes de abril ocurrieron en Crimea sucesos que influyeron bastante en la marcha de las operaciones mi-

litares. Raglan se había decidido por dar el asalto general, de acuerdo con el comandante de artillería y el del cuerpo de ingenieros, y había fijado el 28 de abril para esta operación; pero le obligó á aplazarla de nuevo la orden de tener prontos todos los buques de vapor para conducir á Crimea la reserva concentrada en Constantinopla, lo cual debía aumentar considerablemente las fuerzas aliadas, que podrían emprender el asalto con mas vigor. Entretanto se decidió la ocupación de Kerch, con la cual los rusos debían quedar se-

parados del mar de Azoff, empresa que correspondía al plan del emperador Napoleón; pero también esta empresa, empezada ya, quedó aplazada por el empleo de los buques en el transporte de grandes reservas. Mayor importancia que esto tuvo el nombramiento en 5 de mayo del general Niel, en lugar de Bizot, para el mando del cuerpo de ingenieros, y el nombramiento inmediato de Pelissier como general en jefe en lugar de Canrobert, que había dimitido á consecuencia de graves altercados con Raglan, ocasionados por la lucha



El mariscal Pelissier

sangrienta ocurrida el 2 de mayo, en la cual los franceses tuvieron 169 muertos y 622 heridos, teniendo los rusos por su parte 900 bajas entre muertos y heridos. El plan de Napoleón III había sido comunicado á Raglan y también había sido aceptado, á lo menos en apariencia, por éste; pero Raglan no quiso ocupar á Baidar, y Canrobert aprovechó esta resistencia para dimitir el mando en jefe, que se le había hecho demasiado pesado. Entretanto funcionaron los telégrafos entre la Crimea, París y Londres por medio de los cables submarinos, y el 17 de mayo fué nombrado Pelissier en el puesto de Canrobert, encargándose de esta manera del mando en jefe, para el cual le había destinado ya una orden secreta del emperador. Canrobert se encargó otra vez de su división, que era la primera del segundo cuerpo. Mientras ocurrían estos cambios en el teatro de la guerra, hubo una crisis ministerial en Constantinopla, cediendo Reschid-Bajá su puesto de gran visir á Alí cuando éste regresó de Viena, y quedando encargado del ministerio de Negocios extranjeros Fuad-Bajá, que había debido su caída á Menschikoff.

Cuando Pelissier se encargó del mando en jefe hubo que elegir entre dos planes de guerra, uno de los cuales consistía

en cortar las comunicaciones entre Simferopol y Sebastopol por medio de acciones victoriosas en las inmediaciones de la ciudad sitiada, y el otro en continuar la destrucción de las fortificaciones del Mediodía. Pelissier se decidió por el último plan, reservándose para mas adelante la ejecución del otro por motivos estratégicos y muy particularmente por la falta de mapas exactos de aquel país, lleno de cerros y barrancos (1). No obstante, encargó á la división de Autemarre una nueva expedición decisiva contra Kerch. Canrobert debía bajar al valle del Chernaia apoyándose en los piemonteses; mas el objeto principal era tomar el Cerro Verde y la montaña de Sapun. Todas las observaciones de Niel fueron inútiles para decidir á Pelissier al bloqueo completo de Sebastopol, porque objetaba Pelissier, no sin razón, que la toma de las alturas de Makenzie costaría tantas pérdidas como el mismo asalto general. Además Pelissier procedió políticamente cuando al explicar su plan general expuso que era pru-

(1) Véase la carta de Pelissier á Bosquet en la obra de Carlos Fay, edecán de Bosquet: *Souvenirs de la guerre de Crimée*, París, 1867, páginas 237 á 240.